

# El encuentro de jóvenes indígenas originarios y migrantes en la Ciudad de México. Comentarios sobre una experiencia organizativa<sup>1</sup>

Etnlga. Laura Elena Corona de la Peña

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL-INAH

Con el resurgimiento del interés en el tema indígena, se abrieron espacios para "escuchar" la voz indígena, se organizaron foros, encuentros, mesas redondas, etc., principalmente a instancia de organizaciones no gubernamentales y distintas instituciones; a estos eventos se invitó a las organizaciones indígenas constituidas (generalmente de inmigrantes) y de algunos de estos esfuerzos se publicaron memorias o reseñas; sin embargo, la situación general de los grupos no mejoró.

Asistieron también a estos actos miembros de la sociedad civil interesados en conocer a esos "otros", a esos indígenas, lo mismo que académicos en busca de informantes y algunos funcionarios en busca de "clientes".

En la mayoría de los eventos se abordaron temas similares y llegaron a conclusiones-demandas muy parecidas. La discusión por lo regular se realizó en un solo día y de manera muy general se marcaron líneas, pero no fue posible entrar en detalle ni de la problemática y mucho menos de una posible solución. En algunos eventos se tuvo la preocupación de elaborar documentos en los cuales se manifiestan demandas apremiantes como lugares y permisos para la venta de distintos productos en la vía pública, regularización de predios, otorgamiento de viviendas, etc., estos documentos se entregaron a distintas instancias. Sin embargo, no tuvieron respuesta en su gran mayoría.

Los asistentes, generalmente, fueron invitados a título personal, y los "líderes" o "representantes" indígenas fueron casi siempre los mismos. Los foros resultaron una arena de lucha de protagonismos y fuerzas políticas. Por estas y



Escena familiar con el *tió*. Tras golpear el tronco, cubierto con una tela, recogen sus regalos con regocijo.

otras razones, no han tenido la eficacia buscada y cada uno de los foros ha pasado a ser *uno más*, sin relevancia ni aporte.

A últimas fechas se ha intentado organizar foros temáticos para abordar, por ejemplo, la cuestión jurídica, reconocimiento constitucional de los derechos indígenas, autonomía de los pueblos indios, reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena, etc. En todos ellos se ha seguido el mismo esquema: se invita a académicos y a "líderes" indígenas,

se presentan ponencias y/o se discute en mesas de trabajo, se elabora un resumen y a veces un documento general del evento.

En el *Encuentro de jóvenes indígenas originarios y migrantes en la Ciudad de México*, la Red de Formación Indígena A. C., se propuso superar algunos de los problemas antes mencionados y se contó con el apoyo económico de la Dirección General de Equidad y Desarrollo del Gobierno de la Ciudad.

El Encuentro de Jóvenes se dirigió principalmente a indígenas de la Ciudad de México identificados por los organizadores en dos grupos: los pueblos originarios y los migrantes indígenas. A continuación se problematizan estas categorías.

Para realizar sus investigaciones, antropólogos y sociólogos han empleado términos, categorías o conceptos para distinguir a las personas por su origen cultural, utilizando términos como *indígena*, *mestizo* y a últimas fechas el de *originario*. Las categorías "científicas" han tenido a través de la historia un impacto en las sociedades y, muchas veces, han justificado actitudes como el racismo con todas sus





Los adornos de Navidad pueden adoptar formas tan bonitas y complejas como esta.

implicaciones; tal es el caso del concepto de *raza*.

En particular nos referiremos a las categorías incluidas en el planteamiento del encuentro y a como fueron entendidas, entonces, por los organizadores del evento. La palabra *indígena* viene del latín y significa "originario"; *que nació o tuvo origen en la tierra, región o país del que se trata*; en nuestro país se ha llamado *indígenas* a personas tan distintas entre sí, pertenecientes a culturas, tiempos y espacios muy diferentes, resultando necesario redefinirlo desde distintas disciplinas y en distintos tiempos. Para los organizadores del evento, los indígenas eran aquellas personas descendientes de las culturas que habitaban el país antes de la llegada de los españoles. El término *originario*, se ha utilizado desde mediados del siglo XIX en registros parroquiales como el de Xochimilco para indicar si la persona había nacido en un lugar. Posteriormente, fue retomado por personas de los pueblos de Milpa Alta y, a últimas fechas, se ha usado en estudios antropológicos y sociológicos, así como por autoridades del GDF para designar a pueblos que consideran indígenas presentes en lo que ahora es la Ciudad de México y descendientes de culturas precolombinas. Al menos, así lo entendíamos los organizadores del evento. En cuanto al término de *mestizo*, ha sido de un uso muy amplio y ambiguo: por lo general, cuando se utiliza no se hace ninguna diferencia regional ni temporal; los organizadores del encuentro, considerábamos *mestizo* a cualquier persona no

extranjera que no perteneciera a las otras dos categorías.

Como se mencionó antes, para los académicos y para quienes aplican políticas públicas, particularmente en la Ciudad de México, la presencia indígena se ha ubicado en: los llamados pueblos originarios y los Inmigrantes Indígenas. Sin embargo, la mayoría de las personas de los pueblos originarios no se consideran así mismos indígenas ni de pueblos originarios, sino simplemente del pueblo de San Mateo Tlaltenango, del pueblo de San Mateo Xalpa, etc.

En la vida cotidiana, las personas se distinguen unas de otras y, de manera histórica, se han visto a sí mismas y a los *otros* como diferentes, empleando distintos términos para hablar de unos o de otros; se hablaba de castas, ahora se habla de indígenas o no indígenas, de originarios, de nativos, de migrantes, de *avecindados* o de residentes.

Para definir en la Ciudad de México a los pueblos originarios, se considera a aquéllos cuya formación data, según algunos autores "de antes de la llegada de los españoles" y según otros "de antes de la formación del Estado Mexicano"; durante la organización del encuentro no se discutió la postura de los organizadores.

En cuanto a los indígenas inmigrantes, durante el encuentro tampoco no se discutió una definición sobre el término indígena ni migrante; se dio por hecho que un inmigrante indígena era una persona perteneciente a un grupo étnico y llegada a la ciudad. Sabemos que la Ciudad de México y su área metropolitana siguen siendo un importante polo de atracción para la migración interna, y que los flujos migratorios incluyen a indígenas y mestizos, que al llegar a la urbe conviven y comparten espacios con personas de los pueblos originarios y con los inmigrantes asentados desde varias generaciones atrás,



El nacimiento de Jesús, centro de la Navidad cristiana, según una pintura de Lorenzo da Costa (c. 1490).



además de personas de grupos culturales originarios de otros países. Asimismo, cabe mencionar que los grupos no son estáticos y también se entremezclan entre sí, formando todos un calidoscopio cultural de convivencia no siempre feliz.

Los organizadores del encuentro consideramos que en el sector de los jóvenes indígenas inmigrantes, coincidían dos grupos: los que migran de la comunidad de origen en busca de trabajo "bien remunerado" y los que ya nacieron en la ciudad, a quienes en ese entonces llamamos "migrantes de segunda, tercera o *n* generación"; sin embargo, ahora nos preguntamos si quienes nacieron en la ciudad deben considerarse "migrantes" o "residentes"; hoy optaríamos por la segunda opción.

Durante la organización del encuentro se planteó como importante para dirigirlo a los jóvenes, el hecho de que a esta etapa de la vida corresponde de manera importante la búsqueda de la *identidad* y resultaba una preocupación para los inmigrantes en el grupo de organizadores el que, por presión social y discriminación, muchas veces los jóvenes de sus pueblos rechazaran o negaran como suya la identidad étnica de sus padres.

En la organización del encuentro, además de los integrantes de la A. C., participamos otras personas, a invitación expresa de algún miembro de la Red de Formación Indígena. En el grupo organizador había, principalmente, migrantes y mestizos, integrándose después algunas personas de los llamados pueblos originarios. Hubo en el grupo una proporción casi igual de hombres y mujeres, y las edades fluctuaban entre los 20 y 45 años de edad. Además, todos teníamos la experiencia de haber participado o asistido a otros foros y la inquietud de trascender la mera discusión y lograr una propuesta clara.

Otra de las inquietudes fue realizar este evento, para generar un espacio de intercambio entre originarios y migrantes, pensando, entonces, que compartían problemáticas y se eligió dirigir el encuentro a los jóvenes por considerarlos como el "futuro" de los grupos. Es interesante mencionar que durante la planeación de la logística se pensó restringir la participación a un rango de edad y surgió la controversia

sobre el concepto de "joven", el cual variaba ampliamente entre los organizadores. Finalmente, se decidió no cerrar la participación a ninguna persona ni por edad, ni por ser o no indígena, tratando de lograr una mayor riqueza en el evento.

Las actividades en torno al Encuentro de jóvenes indígenas, originarios y migrantes en la Ciudad de México se iniciaron a partir de los últimos meses de 1999 y fueron principalmente logísticas y dirigidas a la difusión del evento. Entre otras, estuvo la decisión de la fecha, tomando en cuenta las festividades en las que los migrantes presentes regresarían a sus pueblos. Se organizaron comisiones de trabajo y entre las principales estaban las siguientes: Logística, Diseño Gráfico, Muestra Gastronómica, Registro, Programa Cultural, Registro de Vídeo, Invitaciones, Memoria, Internet y Enlace.

Cada una de las comisiones se dedicó a cubrir sus objetivos y se realizaban reuniones continuas para informar sobre los avances y dificultades, así como para generar propuestas de solución. Durante las distintas actividades se dio una convivencia cordial y se fueron integrando al equipo jóvenes de distintos lugares. Resulta interesante cómo las personas que se integraban en la organización, al ser cuestionadas sobre su origen, no decían "soy indígena" o "soy migrante" o "soy originario" o "soy mestizo"; sino "soy mixe", "soy de San Bartolo Ameyalco", "vengo de Oaxaca", "vivo en Tlaxcala" o "vivo en Coyoacán"; sin embargo, frente a los medios de comunicación y siguiendo el propósito de difundir el encuentro, se generó una división "los migrantes" y "los originarios", a quienes se entrevistaba "juntos pero no revueltos" y tras bambalinas "los no nombrados", los que no nos consideramos ni indígenas ni no indígenas, pero que dadas las condiciones no tuvimos que explicar nuestros orígenes.



Donde la tradición del *tió* aún se mantiene en los mercadillos navideños se ofrecen troncos de Navidad que van desde el simple leño pelado a estos maderos humanizados.

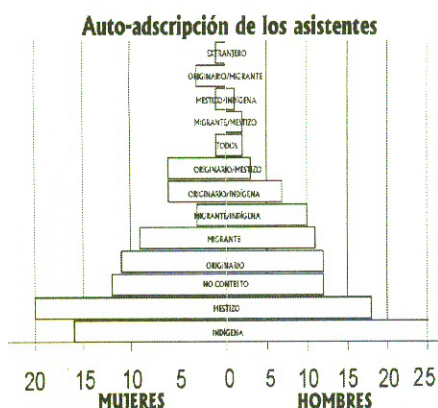


Durante el trabajo se diluían esas divisiones y aparecían otras, referentes a los que pueden venir y los que no, los que se comprometen y los que no pueden, los que pueden hacer esto o aquello, los que tienen facilidad para una cosa u otra; es decir, una división más bien operativa. Y durante las distintas convivencias previas, se borraba toda línea para ser fulanita o mengaquito que compartimos la Ciudad de México y hablábamos de nuestras experiencias, recuerdos, lugares, gustos, convicciones y posiciones políticas. Con lo anterior no tratamos de decir que no exista una identidad definida y diferenciada, sino que los contextos y las situaciones la matizan.

Durante la planeación del evento, consideramos como punto importante la *autoadcripción* y cuando se discutieron y decidieron los puntos a incluir en la hoja de registro se incluyó una pregunta a los asistentes sobre como se auto-definían a sí mismos, dando las siguientes opciones: originario, migrante, mestizo, indígena, extranjero, otro. Asimismo, se les indicaban que podían seleccionar más de uno; tal vez hoy hubiéramos decidido no dar opciones específicas.

El día del encuentro, asistieron alrededor de 250 personas, incluyendo organizadores, participantes, grupos de danza y bandas de música; se registraron 193 personas. De ellas 46.36% eran mujeres y 53.64% hombres.

Quienes se registraron se definieron a sí mismos como:



Dibujo ochocentista catalán que reproduce la tradición rural de golpear el *tió* o tronco de Navidad con bastones para hacer brotar golosinas y regalos por alguno de sus huecos.

Entre los asistentes registrados, el grupo de edad de mayor proporción fue de 21 a 29 años, pero asistieron personas desde 6 a 60 años.

El 48.53% de los participantes registrados que se autodefinieron como indígenas y/o originarios o migrantes, manifestaron pertenecer a alguna organización. Las personas que se autodefinieron como originarios provenían de las delegaciones de Tlalpan, Tláhuac, Álvaro Obregón, Milpa Alta y Xochimilco, pero también hubo casos de personas que se consideraron originarios y provenían de Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero, Estado de México y Querétaro. Quienes se definieron como migrantes manifestaron ser de los estados de México, Querétaro y Oaxaca.

En la reunión de evaluación, se plantearon los problemas a los que se enfrentó cada comisión durante el día del encuentro; entre los aspectos más importantes se mencionaron los siguientes:

- El espacio no tenía buena acústica y las condiciones físicas no fueron cómodas para los participantes.
- No se planearon actividades para las niñas y niños asistentes.
- En algunas mesas la participación fue principalmente de mestizos.
- Problemas de logística.

No se dirigieron peticiones ni documentos a ninguna autoridad, porque uno de los objetivos era propiciar la acción directa de los involucrados y se plantearon nuevos proyectos con los asistentes a la reunión de seguimiento, como el de elaborar una revista, pero hasta la fecha no se ha llevado a cabo.





El primer Santa Claus diseñado para Coca-Cola fue pintado en 1931. Este otro anuncio es de la campaña de 1937.

Nuestra experiencia durante la organización del evento, analizada a distancia, nos ha provocado algunas reflexiones no sólo en torno a este tipo de eventos sino, incluso, sobre el uso de algunas categorías.

### Reflexiones generales

Los organizadores del encuentro partimos de que en la Ciudad de México la presencia indígena estaba formada por dos grupos: los inmigrantes Indígenas y los pueblos originarios. Además, de acuerdo con nuestras experiencias y conocimientos en el área, pensamos que compartían algunas problemáticas y que al convivir podrían encontrar vínculos para en un momento dado "organizarse" de manera conjunta y resolver problemas compartidos o bien dar a conocer su experiencia sobre cómo solucionaron problemas similares.

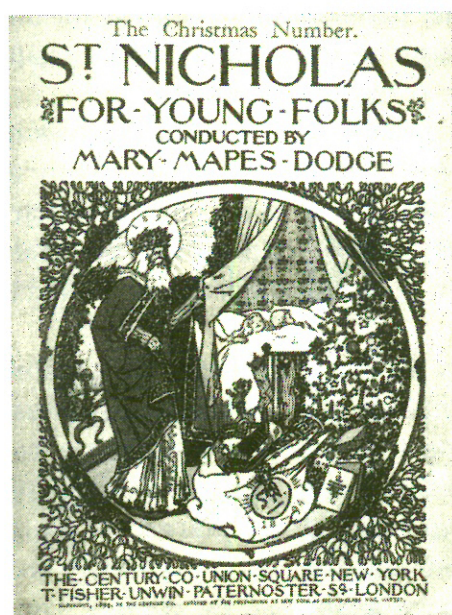
Analizando lo plasmado en las hojas de registro, nos percatamos de lo ambiguo que resultan para las personas los términos de indígena, originario, mestizo (12.95% no contestaron esta pregunta) y hubo quienes se manifestaron como pertenecientes a todas las categorías.

Los principales temas tratados fueron: la discriminación, aspectos jurídicos, educación, salud, identidad, lengua, trabajo. De los resultados de los trabajos de las mesas, pudimos darnos cuenta de que los problemas de quienes pensamos como migrantes son distintos de los considerados como originarios, los cuales se organizan internamente para resolver problemas puntuales. Según comentaron algunas personas, eventos como éste no resuelven los problemas, y sólo consumen tiempo y recursos.

Por todo lo anterior, este tipo de esquemas que dan espacio a "la voz indígena", no concuerdan con las diversas formas de organización de los diferentes pueblos y grupos en la ciudad. Son "formas" impuestas que no les significan a todos y, por lo tanto, no se sienten com-prometidos ni apoyados, lo cual afecta los resultados de los eventos.

También es importante mencionar que aunque en nuestro discurso, los académicos o los encargados de políticas públicas hablemos de respeto a la diversidad, seguimos impo-

niendo clasificaciones y conceptos a la realidad. Así, decimos que los llamados pueblos originarios son indígenas, y entre ellos, por lo menos en el D. F., sí consideran que viven en un Pueblo, pero no que sus pueblos sean originarios y sólo algunas personas se definen como indígenas; además, agrupamos en esta categoría a pueblos muy distintos. Lo mismo hacemos con los llamados migrantes: entre ellos, muchas personas se consideran de un pueblo específico, de Tlahuitoltepec, Alotepec, etc. o cómo Ayuuk, Ñañhu, Raramurí, etc. y no se reconocen como indígenas ni utilizan este término. Cabe mencionar que a través del trato con investigadores y empleados del GDF, algunas personas empiezan a tomar estos términos para "tratar" con estos interlocutores y muchos otros reflexionan al respecto y hacen saber su disgusto sobre estos "calificativos".



Esta revista fue esencial para popularizar a Santa Claus. El ejemplar reproducido es de 1894.





San Nicolás con su burro, según la leyenda medieval. Esta imagen publicitaria fue usada en París hacia 1890.

## Conclusiones

Es necesaria una nueva reflexión sobre las categorías utilizadas por los académicos y por quienes aplican políticas públicas. En ella deben participar sus interlocutores, los hasta ahora etiquetados como "indígenas", como "originarios", como "migrantes" y no confundir las categorías de análisis con los referentes identitarios

Para escuchar al Otro, se requiere un cambio de esquema: no más encuentros ni mesas redondas. Asimismo, deben considerarse sus propios espacios y maneras de discusión y análisis, además de generalizar y tratar de incluir a todos en un mismo espacio, lo cual no ha resultado del todo feliz y mucho menos útil.

En el caso de la investigación es necesario proponerse conocer al Otro sin un esquema predefinido para estar en condiciones de encontrar nuevas categorías de análisis más cercanas a la realidad particular de la Ciudad de México.

Las políticas públicas no pueden seguir fundamentándose en diagnósticos situacionales desactualizados y elaborados con categorías y problemáticas que no responden a la realidad sino a los esquemas particulares de quienes los elaboraron. Quedan varias preguntas en el aire y la imperante necesidad de romper con nuestro esquema mental sobre los Otros.

## NOTAS

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la XXVI Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada del 29 de julio al 3 de septiembre 2001 en la Cd. de Zacatecas.

## OBRAS CONSULTADAS

ALBERTANI, C., "Los nietos de Sánchez. Indígenas migrantes en el centro histórico de la Ciudad de México" en *Ce Acatl*, No. 101, verano 1999, p.141 a 148.

GARCÍA FLORES, F., "Pueblos originarios" en *Ce Acatl*, No. 101, verano 1999, p.56 a 77.

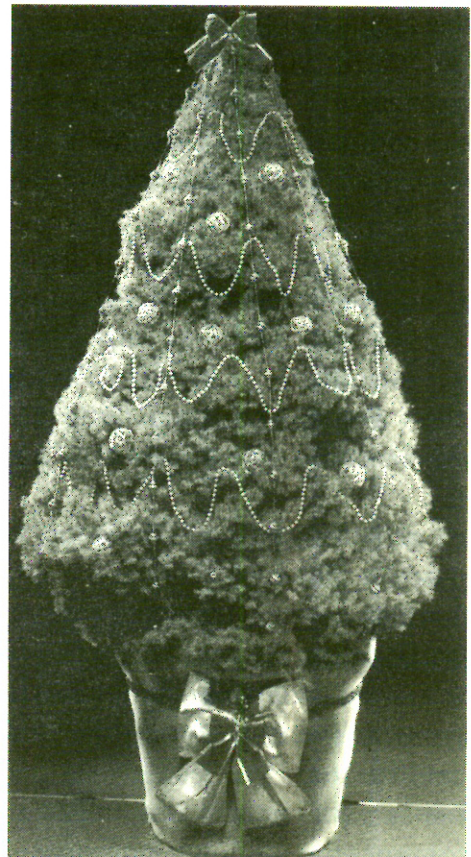
GONZÁLEZ GÓMEZ, P., "Las comunidades de migrantes indígenas en el Distrito Federal" en *Ce Acatl*, No. 101, verano 1999, p.103 a 112.

COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS, *Derechos de los pueblos indígenas. Legislación en América Latina*, México, 1999.

CORONA, L., PEDRO GONZÁLEZ, *Memoria del Encuentro de jóvenes indígenas, originarios y migrantes*, Red de Formación Indígena A. C., 2000. [Http://www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx), julio 2001.

MORA VÁZQUEZ, T., "Migrantes y migración en los estudios antropológicos" en Aréchiga, J. y Bertrán, M. (coord.), *Significación sociocultural de la variación morfológica. Seminario permanente de Antropología Urbana*, UNAM, México, 1997.

SUBDIRECCIÓN DE ATENCIÓN A POBLACIÓN INDÍGENA Y MINORÍAS, DIRECCIÓN GENERAL DE EQUIDAD Y DESARROLLO, "Los indígenas en el Distrito Federal" en *Ce Acatl*, No. 101, verano 1999, p.30 a 40.



Adornar el abeto de Navidad se ha convertido en una tradición que no falta en casi ningún hogar.